



Lección 4

La Existencia de Dios—Moralidad

Curso Introductorio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

Bert Thompson, Ph.D. y Kyle Butt, M.A.

LA EXISTENCIA DE DIOS—MORALIDAD

Es un hecho bien conocido que las acciones tienen consecuencias. También es un factor bien conocido que las creencias tienen implicaciones. Lo que una persona cree es la fuerza mayor detrás de su propio comportamiento. Toda persona en el mundo cree que algunas cosas son correctas y otras incorrectas. Por consiguiente, toda persona tiene algún sistema de moralidad y ética.

LA MORALIDAD Y LA ÉTICA

Mientras comenzamos este estudio acerca de la importancia y el origen de la moralidad y la ética, una breve definición de términos es apropiada. La palabra castellana “moralidad” viene del latín *mores*, que significa hábitos o costumbres. Por tanto, la moralidad es el hábito de seguir las reglas de la conducta apropiada. “Ética” viene de una palabra griega que quiere decir “carácter”. La definición de la ética, según el diccionario estándar, es “la disciplina que se ocupa de lo que es bueno y malo o correcto e incorrecto; un grupo de principios morales o una serie de valores”. Entonces, la ética es el sistema que una persona usa para determinar qué cosas son correctas e incorrectas. La moral y la ética tienen que ver con la conducta apropiada, el deber y la virtud (o, en pocas palabras, con cómo debemos comportarnos). La pregunta ahora entre nosotros es: ¿Cómo **debemos** comportarnos?

Si los conceptos tales como lo “bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto” existen, ¿cómo hacemos para determinar si un caso en particular es correcto o incorrecto? A veces la gente no se pone de acuerdo en la manera exacta para decidir si algo es correcto o incorrecto. Sin embargo, todos estamos de acuerdo que algunas cosas son correctas y otras incorrectas. La moral y la ética son patrones universalmente aceptados entre la familia de los seres humanos. Por tanto, su origen debe ser explicado. Expuesto simplemente, existen solamente dos opciones. O la moralidad y la ética se originaron en la mente de Dios, Quien es la fuente de bondad, o tuvo su origen en el mismo hombre.

Una cosa es cierta. Las elecciones que estamos llamados a hacer hoy en día están llegando a ser cada vez más complejas. ¿Deberíamos aprobar el aborto? ¿Estimularemos la maternidad de alquiler? ¿Deberíamos defender la pena de muerte? ¿Recomendaremos la eutanasia? Nosotros no podremos responder estas y otras preguntas similares, en ninguna manera significativa, dependiendo meramente en nuestras intuiciones individuales o emocionales. Tampoco podríamos responderlas apelando al pasado. En muchas maneras, los problemas a los que nos enfrentamos hoy, son distintos a los que se enfrentaron las generaciones pasadas. ¿Cómo fijaremos nuestros principios?

La persona que rehúsa reconocer la existencia de Dios tiene solamente una elección que hacer cuando se trata de explicar la moralidad—ésta debe haber tenido su origen en el mismo hombre. No obstante, ya que el hombre es visto como un poco más que el último animal producido por el largo e incoherente proceso de casualidad de la evolución, esto se convierte en un problema. Un león no es afligido por la culpabilidad después de matar a una gacela para su almuerzo. Un perro no experimenta remordimiento después de robar el hueso de otro perro. Sin embargo el hombre, que también se supone que ha evolucionado, siente culpa y remordimiento cuando comete ciertos actos que violan las normas aceptadas de la moralidad y la ética.

Si nuestra sociedad estuviera basada sobre el concepto de evolución atea, esta Tierra sería un miserable lugar para vivir. El famoso evolucionista de Gran Bretaña, Dr. Richard Dawkins, una vez admitió que creer en la evolución y después actuar consecuentemente sobre esa creencia produciría “una repugnante sociedad en la cual vivir”. En efecto sería así. Algunos años atrás, otro evolucionista muy conocido, Dr. Desmond Morris, escribió un libro—*The Naked Ape (El Simio Desnudo)*—acerca de la evolución del hombre. Ese título trae a la mente una interesante pregunta. Ya que ningún otro animal, a través de toda la historia evolutiva, ha sido capaz de situarse y vivir bajo normas morales, ¿deberíamos, de alguna manera, confiar en que el hombre—como un “simio desnudo”—logre algo mejor? La materia—por sí misma—no tiene el poder de “evolucionar” **algún** sentido o conciencia de moral. Si no hay un propósito en el Universo (lo cual es la

posición que los evolucionistas están forzados a tomar), entonces no hay propósito para la moralidad y la ética.

Por tanto la incredulidad debe argumentar (¡y argumenta!) que no hay estándar final o verdad ética/moral y que, en el mejor de los casos, la moralidad y la ética son diferentes para cada uno. Si eso fuera verdad, ¿quién podría alguna vez sugerir que la conducta de alguien más fue “incorrecta”, o que esa persona “debe” o “no debe” hacer algo? Lo cierto es que los incrédulos no pueden explicar el origen de la moralidad y la ética. Sea que el incrédulo esté dispuesto a admitirlo o no, si no existe Dios, entonces, el hombre vive en un ambiente donde “cualquier cosa vale”. Cuando el famoso autor Fyodor Dostoyevsky escribió su libro, *The Brothers Karamazov* (*Los Hermanos Karamazov*), él hizo que uno de los personajes principales (Ivan) remarcara: “Si no hay Dios, todo es permitido”. ¡Oh, cuán verdadero! Si la evolución está en lo correcto y no hay Dios, la gente puede hacer todo lo que quiera. Por consiguiente, sería imposible formular cualquier sistema de ética por el cual uno pueda hacer la diferencia entre lo que es “correcto” o “incorrecto”.

Sin una manera de alcanzar una conclusión racional sobre lo que es la ética, el hombre se encuentra perdido en un mar de desesperación donde el “poder tiene la razón”, donde “el fuerte aplasta al débil” y donde cada hombre hace lo que es correcto delante de sus propios ojos. La moralidad y la ética sin Dios no es una figura bonita como las siguientes investigaciones de algunos diferentes sistemas de moralidad documentan tan bien.

El Relativismo, por ejemplo, dice que no existen reglas universales para determinar la moralidad y la ética. Ya que todo sistema de valores es considerado como el resultado de la cultura y el medio ambiente, entonces un sistema es exactamente tan bueno como el otro; ningún sistema tiene el derecho de clamar que es el sistema “correcto” que el hombre deber usar para determinar sus actos. Según el relativismo, si una sociedad quiere matar a todos los niños de 8 años de edad o menores como medio de control de población, nadie podría decir (legítimamente) que eso es algo “incorrecto”. Sin embargo, todos los seres humanos sabemos que algunas cosas son correctas y

otras son incorrectas. Realmente es algo difícil (si no imposible) encontrar una sociedad en la cual un hombre sea aplaudido por traicionar a aquellos que le ofrecen su amistad, matar voluntariamente a sus propios hijos, o cometer traición en contra de su nación. Por esta razón, muy poca gente está dispuesta a defender el relativismo absoluto.

El Hedonismo es la filosofía que clama que el objetivo de la conducta “moral” es lograr el placer más grande posible con la cantidad más pequeña de dolor. De hecho, un ateo famoso, Aldous Huxley, dijo que él tenía sus propias razones para insistir en una sociedad donde la “incoherencia” reine supremamente. Él quería un mundo sin significado, ya que decía que sentía que la moralidad “interfería con su libertad sexual”. Usted no tiene que leer entre las líneas de tal enunciado para entender su punto, ¿o sí? El hedonismo básicamente dice que si una acción provee placer a la persona que lo está haciendo, y realmente no daña a nadie, entonces es aceptable.

Aunque, considere las consecuencias finales de esta clase de pensamiento. Enfermedades transmitidas sexualmente están ocurriendo en grandes proporciones a través del globo. Los embarazos de adolescentes son incontrolables. Bebés nacen de antemano infectados con enfermedades mortíferas, como el SIDA, ya que sus madres contrajeron esas enfermedades durante su embarazo y lo pasaron a sus hijos aún no nacidos. En muchos lugares, los divorcios son tan comunes que igualan o superan al número de matrimonios. Las ciudades están llenas de violadores, asechadores, y abusadores de menores. ¿Qué más? Díganos por favor, ¿tendremos que equivocarnos antes que llegue a ser aparente que el atentar vivir sin Dios es erróneo?

El Utilitarismo es el sistema de creencia que sugiere que lo “bueno” es determinado por lo que produce la mayor cantidad de placer para el mayor número de gente. Una explicación exacta para este punto de vista es encontrada en un libro por Katherine Tait, la única hija del renombrado agnóstico inglés, Bertrand Russell. En *My Father, Bertrand Russell (Mi Padre, Bertrand Russell)*, la Sra. Tait describió cómo fue vivir en la familia Russell con sus hermanos. Ella comentó, por ejemplo, que su padre creía firmemente que los padres deberían

enseñar a un niño “con su primer aliento con el cual ha entrado en el mundo moral”. Pero como cualquier evolucionista, su padre tenía una gran dificultad para defender tal posición. La Sra. Tait relató en su libro el hecho de que, como una niña diría, “no quiero hacerlo; ¿por qué debería?” cuando su padre le decía que ella “debía” hacer algo. Ella observó que un padre normal puede responder diciendo, “porque así lo digo”, o “porque así lo dice tu padre”, o “porque así lo dice Dios”. Sin embargo, lo cierto es que Bertrand Russell no fue un padre “normal”. El diría a la joven Katherine, “Porque más gente será feliz si lo haces que si no lo haces”. “¡Y qué!” ella gritaría. “¡No me importa la otra gente!” “Oh, pero debieras”, su padre contestaría. En su juvenil ingenuidad, Katherine preguntaría, “pero, ¿por qué?” A lo que su padre entonces respondería: “Porque más gente será feliz si lo haces que si no lo haces”. No obstante, al final, la Sra. Tait escribió: “Nosotros sentíamos la pesada presión de su rectitud y obedecíamos, pero la razón no era convincente—ni para nosotros ni para él”. ¿Sería convincente—para cualquier ser humano racional?

El Situacionismo es la idea de que algo es “correcto” porque una persona decide que es correcto en algún caso dado. De acuerdo con esta filosofía, no hay nada que siempre es correcto o que siempre es incorrecto; cada situación individual determina la corrección de una acción.

Por lo tanto, si un hombre sensato decidiera que es lo “correcto”, en cierta situación, matar a sus competidores de negocios, ¿cómo podríamos (justificablemente) pedir a alguien (como a la policía) que le pare? Al contrario, algunas cosas **siempre** son correctas y otras **siempre** incorrectas. El situacionismo no es una filosofía que valga la pena porque no puede estar de acuerdo con la irrefutable moralidad que es reconocida por todos los seres humanos como legítima y necesaria. Además, cuando dos personas se encuentran en una “peliaguda” situación de la vida real, y uno quiere hacer una cosa mientras que la otra quiere hacer otra cosa completamente diferente, entonces, ¿quién está en lo “correcto”? Sin ningún sistema absoluto, ¿a quién le corresponde la elección?

El Determinismo es la idea de que el hombre no es realmente responsable por sus acciones. Esta creencia clama que el largo proceso evolutivo ha instalado en el hombre ciertos instintos que determinan sus acciones. Entonces, de acuerdo con este concepto, una persona puede hacer cualquier cosa que siente hacer y no ser tachado como responsable por la misma. Por ejemplo, si una persona roba algo, ¿quién es responsable? El determinismo clamaría que su “pasado evolutivo” es responsable, o que “sus genes le impulsaron a hacerlo”. Aun el sentido común nos dice que toda persona racional es responsable por sus propios actos—si no, ¡por qué nos molestaríamos teniendo leyes, policías, cortes, jueces, o cárceles!

EL IMPACTO PRÁCTICO DE LA MORALIDAD Y LA ÉTICA SIN DIOS

Lo que una persona cree impacta grandemente en su comportamiento. Este hecho puede ser visto fácilmente mirando los efectos de las creencias incorrectas concernientes a la moralidad y a la ética. ¡Qué terrible precio los seres humanos hemos pagado por nuestras creencias incorrectas—y las acciones basadas en estas creencias! En el orden evolutivo de cosas, el hombre ocupa la misma posición de un animal. Él puede ser más entendido, más intelectual, y más intrigante que sus homólogos en el reino animal, pero cuando todo es dicho y hecho, él todavía es un animal. Por tanto, la pregunta surge por obligación: ¿Por qué debería el hombre ser tratado de manera diferente a un animal cuando su vida no es considerada más meritosa? La verdad debe ser dicha, no hay razón para tal hecho. Desde la cuna hasta la tumba, la vida—desde el punto de vista evolutivo—es considerada como “desechable”. Por consiguiente, no es sorprendente que veamos seres humanos “débiles” y “no deseados” destruidos exactamente como si **fuieran** animales. En enero 22 de 1973, la Corte Suprema de los Estados Unidos en un voto de 7-a-2, decidió que el embrión humano que crece en la matriz humana ya no es “humano”. Mejor dicho, es una “cosa” que puede ser desgarrada, sacrificada, y arrojada en el depósito de basura más cercano. Y al grado que algunos llegarán para justificar esta posición desafía toda descripción.

Según Charles Darwin, los miembros “más débiles” de la sociedad son incompetentes, y bajo las leyes de la naturaleza, normalmente no sobrevivirían. Cuando un caballo de carreras perfecto tropieza y rompe su pata, e incluso el veterinario más hábil es incapaz de repararlo, el animal es a menudo sacado de su miseria con una bala en el cerebro. No obstante, ese caballo de carreras no es el padre de alguien, madre, hermano, o hermana—que es la razón por la cual disparamos a los caballos. Ya que la naturaleza “selecciona en contra” del animal más débil, y ya que el hombre es visto como un animal, ¿por qué debería el hombre esperar un mejor trato? ¿Quién es más débil que un pequeño bebé creciendo en la matriz? El bebé no puede defenderse a sí mismo, no puede alimentarse a sí mismo, y no puede aun hablar por sí mismo. Él (o ella) es completamente dependiente de la madre para vivir. Por consiguiente, ¿debería sorprendernos que algunos estén dispuestos a figurativamente “disparar una bala en su cerebro” y asesinarlo a través del aborto—como si éste fuera tan innecesario como un caballo lisiado?

Una vez que aquellos que son indefensos, débiles, y **pequeños** se vuelven innecesarios, ¿quién será el próximo? ¿Será el indefenso, débil y **viejo**? ¿Serán aquellos a quienes la enfermedad les hace “incapaces” de sobrevivir en una sociedad que valora la belleza y la fuerza? ¿Serán aquellos que son cojos, ciegos o lisiados? ¿Serán aquellos de quienes su coeficiente intelectual está debajo de cierto punto, o de quienes su piel es de diferente color? Algunos en nuestra sociedad ya están clamando que un tal proceso de “limpieza” sea hecho legal, usando eufemismos tales como la “eutanasia” o “muerte piadosa”. Después de todo, disparamos a los caballos, ¿no?

LA MORALIDAD, LA ÉTICA, Y LA EXISTENCIA DE DIOS

El fallecido ateo de la Universidad de Harvard, George Gaylord Simpson, una vez escribió que la “moral solo surge en el hombre”. Por decir esto, él verificó (si pretendió hacerlo o no) el hecho de que la moralidad es algo único de la humanidad. Nunca dos simios se sentaron y dijeron, “Hey, yo tengo una buena idea. Hoy vamos a hablar acerca de la moralidad y la ética”. Aunque muy a menudo se les ense-

ña a los niños que ellos son un poco más que “simios desnudos”—y ellos son lo suficientemente inteligentes como para averiguar exactamente qué significa eso.

¡Convenza a los niños de que ellos evolucionan de los animales—y ellos **actuarán** como animales! Con armas explosivas, niños (algunos tan jóvenes como de 10 u 11 años de edad) guardando rencor o queriendo establecer un marcador caminan por los pasadizos de colegios, aulas, y bibliotecas, disparan hasta que hayan vaciado cada cartucho de todas las cámaras de las armas, y contemplan con alegría como los casilleros, maestros, y compañeros de clase caen silenciosamente a sus pies. Luego, padres, administradores y amigos se congregan en medio de la escena sangrienta y se preguntan, “¿En qué nos equivocamos?” Sin embargo, ¿por qué deberíamos horrorizarnos y enfurecernos por tal conducta? De acuerdo a las leyes naturales, solamente el fuerte sobrevive. Se les ha sido enseñado a los niños que la religión es una señal externa de debilidad interior—un apoyo usado por gente muy débil y cobarde para “excusar sus propios problemas”. Entonces, ¿por qué deberíamos estar sorprendidos, en absoluto, cuando ellos actúan en conformidad con esto (incluso violentamente)? Después de todo, la “ley” de la naturaleza es “matar o ser muerto”.

Lo cierto es que solamente el enfoque que declara que la moralidad se originó en la mente de Dios es lógico e internamente consistentemente. Solamente el enfoque que cuenta a Dios en el Universo puede proveer una serie objetiva y absoluta de morales y ética. Pero ¿por qué es éste el caso?

La moralidad verdadera está basada en el factor de la inmutable naturaleza de un Dios Todopoderoso. Él es eterno (1 Timoteo 1:17), justo y recto (Salmos 89:14), siempre consistente (Malaquías 3:6). En un sentido esencial, solamente Dios es bueno (Marcos 1:18). Además, ya que Él es perfecto (Mateo 5:48), la moralidad que viene de tal Dios es buena, inmutable, justa y consistente—exactamente lo opuesto al relativismo, determinismo, o a la ética situacional del mundo.

Cuando la gente sugiere que los seres humanos sienten responsabilidad por acciones equivocadas, reconocen que hay efectivamente dentro de cada hombre, mujer y niño, un sentido de responsabilidad

moral que viene del hecho de que Dios es nuestro Creador (Salmos 100:3) y que nosotros hemos sido hechos en Su imagen espiritual (Génesis 1:26,27). Como el alfarero tiene el derecho de regir sobre la arcilla que molda (Romanos 9:21), así nuestro Hacedor tiene el derecho soberano sobre Su creación ya que en Su mano “está el alma de todo viviente” (Job 12:10). Como el personaje bíblico Job aprendió demasiado tarde; Dios no es un hombre con el que una persona pueda discutir. (Job 9:32).

En absoluto, Dios hace, manda, y aprueba lo que es bueno (Salmos 119:39,68). Lo que Él ha mandado resulta de lo que Él es, y por lo tanto también es bueno. En el Antiguo Testamento, el profeta Miqueas declaró de Dios: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro escribió: “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15).

La idea principal de la ética basada en Dios concierne a la relación del hombre con su Creador. Dios, en Sí mismo, es el estándar inmutable de la ley moral. Su perfecta naturaleza santa es el fundamento sobre lo que lo “correcto” e “incorrecto”, “bueno” y “malo” está constituido. La voluntad de Dios es el punto esencial de obligación moral. ¿Por qué debemos ser santos? Porque Dios es santo (1 Pedro 1:16) ¿Por qué no debemos mentir (Colosenses 3:9)? Porque Dios no miente (Hebreos 6:18). Ya que la naturaleza de Dios es inmutable, por consiguiente esa ley moral, que refleja Su naturaleza divina, es igualmente inmutable.

Aunque ha habido tiempos en la historia de la humanidad cuando cada hombre “hacía lo que era correcto en sus propios ojos” (Jueces 17:6), eso nunca fue el plan de Dios. Él no nos ha dejado a nuestros propios recursos para determinar lo que es correcto o incorrecto, porque Él supo que, por su corazón pecaminoso, el hombre llegaría a ser “extremadamente corrupto” (Jeremías 17:9). Por tanto, Dios “ha dicho” (Hebreos 1:1), y al hablar Él ha hecho saber al hombre Sus leyes y reglas a través de la Biblia (2 Timoteo 3:16,17). Por consiguiente, se

espera de la humanidad el actuar en una manera moralmente responsable (Mateo 19:9; Hechos 17:30,31) siguiendo las leyes y reglas bíblicas.

Finalmente, cada uno de nosotros se presentará ante “el justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (Romanos 2:5,6). Por tanto nos beneficia “vivir sobria, justa, y piadosamente en este presente tiempo” (Tito 2:12) ya que un hecho es cierto: Todo hombre enfrentará las escalofriantes aguas de la muerte. ¿Enfrentaría la muerte habiendo vivido su vida con morales ateas y éticas vacilantes, o llegaría a la muerte sabiendo que ha seguido la moralidad que es inmutable y cierta ya que estas se originaron de la naturaleza de un gran Creador-Dios?



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 4

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Lo que una persona cree no afecta la conducta de sus acciones.
- _____ 2. La moralidad es el hábito de seguir las reglas de la conducta apropiada.
- _____ 3. La moralidad y la ética abordan la pregunta: ¿Cómo deberíamos comportarnos?
- _____ 4. Toda persona en el mundo piensa que algunas cosas son correctas y que otras son incorrectas.
- _____ 5. Los animales poseen un sistema de moralidad y ética.
- _____ 6. Una sociedad agradable viviría por la regla: “La fuerza hace el derecho”.
- _____ 7. Según el relativismo, los valores están basados en la cultura y el medio ambiente.
- _____ 8. La moralidad verdadera está basada en la naturaleza inmutable de Dios.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta o respuestas correctas.

1. La creencia que declara, “ten la mayor cantidad posible de placer con el menor dolor” es:
- | | |
|----------------------|---------------------|
| (a) El relativismo | (b) El hedonismo |
| (c) El situacionismo | (d) El cristianismo |
2. Es la creencia que clama que no hay reglas universales para determinar la moralidad.
- | | |
|----------------------|---------------------|
| (a) El relativismo | (b) El hedonismo |
| (c) El situacionismo | (d) El cristianismo |

3. ¿La moralidad y la ética surgen solamente en cuál grupo de cosas vivientes?

| | |
|-----------------------------|--------------------------------|
| (a) Todos los mamíferos | (b) Peces |
| (c) Solamente seres humanos | (d) Humanos y algunos animales |
4. ¿Qué frase describe mejor las cosas que Dios hace o aprueba?

| | |
|-------------------------|--------------------------|
| (a) Algunas veces malas | (b) Algunas veces buenas |
| (c) Siempre buenas | (d) Ni malas, ni buenas |
5. ¿Una sociedad basada en la idea de la evolución atea sería cuál de las siguientes?

| | |
|-----------------|---------------|
| (a) Maravillosa | (b) Neutral |
| (c) Terrible | (d) Agradable |

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada enunciado).

- | | |
|--|--------------------|
| 1. _____ Dios es eterno | A. Tito 2:12 |
| 2. _____ Dios es santo | B. Romanos 2:5,6 |
| 3. _____ Dios es bueno | C. 1 Timoteo 1:17 |
| 4. _____ Dios es perfecto | D. Hebreos 6:18 |
| 5. _____ El hombre es hecho a la imagen de Dios | E. Mateo 5:48 |
| 6. _____ Dios no puede mentir | F. Génesis 1:26,27 |
| 7. _____ El hombre debería vivir sobria, justa, y piadosamente | G. Marcos 10:18 |
| 8. _____ Dios justificará a cada hombre según sus obras | H. 1 Pedro 1:15,16 |

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Lo que una persona _____, es la fuerza mayor detrás de su propio _____.
2. Toda persona en el mundo cree que algunas cosas son _____ y otras _____.

3. Si la _____ está en lo correcto y no hay _____, la gente puede hacer _____ lo que quiera.
4. En el orden evolutivo de cosas, el _____ ocupa la misma posición que un _____.
5. Convenza a los niños que ellos evolucionan de los _____ y actuarán como _____.

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____